

¿Arrepentimiento? ¿Justificación? ¿Voces perdidas? Luces y sombras de los testimonios de los perpetradores en la Sudáfrica post-apartheid

Marisa PINEAU

Universidad de Buenos Aires

Celina FLORES

Universidad de Buenos Aires

We pick up our ears. Waiting for the others. The Counter. The Perpetrator. More and more, we want the second narrative. And it had better be good. It had better be powerful. It had better display integrity. And it had better bring cute personal detail, grief and bewilderment [...]. Now and then, the muffled sound of perpetrator is heard in a court interdict or press release. At the political submission in August, no politician rises to the occasion¹.

En una de sus primeras crónicas sobre la Comisión de Verdad y Reconciliación, que fueron publicadas en su famoso libro *Country of my skull* la reconocida periodista y poeta sudafricana Antjie Krog describía con estas palabras la expectativa de escuchar “aquellas otras voces”, que se ponían como foco central del proceso de reconciliación sudafricano luego de más de un siglo de violaciones sistemáticas a los derechos humanos. ¿Cuánto han contribuido los relatos de los perpetradores ante la Comisión de Verdad y Reconciliación para el proceso de sanación y reconstitución social sudafricano? ¿Qué tipo de verdad ha podido consensuar la sociedad sudafricana sobre los mecanismos transicionales elegidos, alejados en mayor medida de la justicia formal?

En este trabajo nos proponemos analizar las narraciones de algunos perpetradores, funcionarios del estado del apartheid, ante la Comisión de Verdad y Reconciliación (el espacio en el que más han hablado), con el objetivo de discutir la idea de que los mecanismos transicionales adoptados en Sudáfrica fueron un éxito en relación al conocimiento de *la verdad* por parte de las víctimas. Por razones de espacio, quedará para otra oportunidad el análisis de las voces de aquellos que lucharon contra el sistema del apartheid y que declararon en alguna instancia del desarrollo de la Comisión.

El fin del apartheid y el desarrollo de las negociaciones políticas

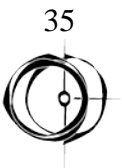
El proceso de la transición política del régimen del apartheid a un sistema político multipartidario, de mayorías y sin proscripciones fue tomado en su momento como un milagro. Se convirtió en un modelo que despertó admiración nacional y mundial y muchos consideraron que merecía ser emulado en otras situaciones. Por esto,



Artículo recibido en 26-2-2016 y admitido a publicación en 23-5-2016.

*. Queremos agradecer los comentarios recibidos tanto de las organizadoras de este dossier como de los revisores anónimos.

1. En Antjie KROG, *Country of my Skull. Guilt, Sorrow, and the limits of forgiveness in the new South Africa*, Nueva York, Times Books, 1998, p. 46.



es necesario destacar las peculiaridades del caso sudafricano. En ese país, desde el comienzo de la ocupación europea del territorio a mediados del siglo XVII, los colonos crearon distintas formas de segregación y discriminación todas ellas basadas en la jerarquía racial. Este orden legal fue modernizado con la llegada al poder del Partido Nacional en 1948. Conocido como *apartheid* desde entonces, establecía la exclusión de la inmensa mayoría de la población de la posibilidad del voto para elegir a las autoridades del país, la negación de la ciudadanía sudafricana a quienes el estado considerara no blancos y la diferenciación legal en el acceso a la tierra, a los empleos y en todos los aspectos de la vida de las personas².

Un cambio rotundo en esta política sucedió cuando en un discurso en la apertura de sesiones ordinarias del Parlamento sudafricano el 2 de febrero de 1990, el presidente F. W. De Klerk anunció el fin de las prohibiciones que pesaban sobre las principales agrupaciones políticas anti apartheid –el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso Panafricano (PAC), el Partido Comunista (PCSA)–, la suspensión de la aplicación de la pena de muerte y la progresiva liberación de presos políticos. Este fue el comienzo del proceso de negociaciones abiertas que desembocó en abril de 1994 en la realización de las primeras elecciones nacionales multirraciales y multipartidarias, que dieron el triunfo por el 62% de los votos a la lista del ANC encabezada por Nelson Mandela³.

Sin embargo, hay que recordar que el diálogo entre el Gobierno del PN y el ANC (el otro principal protagonista de este proceso, en alianza con el PCSA) habían empezado varios años antes, con extrema discreción y en secreto, a partir de los acercamientos en la cárcel con Nelson Mandela desde comienzos de la década de 1980. En ese tiempo, mientras en todos los rincones del país la violencia iba en aumento, las conversaciones adquirían –con tiras y aflojas– mayor densidad, ya que se incorporaban temas más relevantes y autoridades de mayor rango en el estado se iban a implicar en estas instancias hasta llegar al encuentro de Mandela con el presidente P.W. Botha en julio de 1989⁴. Esos fueron tiempos de conocimiento y de reconocimiento del adversario, en los que cada parte se convenció de que las condiciones estaban dadas para las negociaciones, porque ninguna de las partes era capaz de triunfar sobre la otra. Por un lado, el Estado del apartheid sufría una crisis que se agudizaba desde el punto de vista económico, pero también cultural y simbólico. El aumento de los gastos de defensa –que limitaba los beneficios del Estado de bienestar creado para la minoría de la población que era clasificada como blanca–, los distintos boicots internacionales (que iban desde el terreno de los deportes hasta las inversiones y la venta de armas) o la emigración de los jóvenes que no querían cumplir con el servicio militar obligatorio

36

2. La bibliografía sobre la historia de Sudáfrica y sobre la etapa del apartheid en particular es extensísima. Pueden verse Nigel WORDEN, *The making of Modern South Africa. Conquest, Segregation, Apartheid* Oxford, Blackwell, 1994; Leonard THOMPSON, *A History of South Africa*, New Haven/Londres, Yale UP, 2000; Deborah POSEL, *The making of apartheid. 1948-1961. Conflict and compromise*, Oxford, Oxford UP, 1997, y Saul DUBOW, *Apartheid. 1948-1994*, Oxford, Oxford UP, 2014.

3. Nelson MANDELA (1918-2013) jefe político del ANC, cumplía una pena de prisión perpetua en la cárcel de la isla de Robben desde 1963, a la que había sido condenado junto con el conjunto del alto mando de *Umkhonto we Sizwe* (ala armada el ANC). En la década de 1980 se intensificó el reclamo por su libertad, bajo el slogan “*Free Mandela*” (“Liberen a Mandela”) en el interior del país y con mucha fuerza a nivel internacional. Este movimiento fue muy importante para lograr su liberación y las de sus compañeros.

4. Nelson MANDELA, “Hablando con el enemigo”, en *El largo camino hacia la libertad. La autobiografía de Nelson Mandela*, Madrid, El País/Aguilar, 1995, pp. 529-579.

eran algunos aspectos de esta crisis. Y en el caso del ANC, si bien el despliegue de las fuerzas que se oponían al apartheid crecía y conseguían que la ingobernabilidad que proclamaban se hiciera sentir en muchas zonas del país, sus dirigentes del interior y del exilio sabían que no tenían las capacidades reales para derrocar al Gobierno⁵. En esos años de la década de 1980, ambas partes fueron construyendo dos certezas: por un lado, la imposibilidad de conseguir un triunfo y de vencer al oponente y por otro, que la única posibilidad que tenían para evitar una guerra civil era sentarse en una mesa de negociaciones. Así, todos los temas de lo que sería el nuevo régimen sudafricano fueron discutidos y analizados en ese periodo y se llegaron a acuerdos en los temas más diversos: desde el funcionamiento de la burocracia del Estado (que era casi exclusivamente blanca), la composición y las características de las fuerzas armadas hasta la misma forma del Estado (el balance entre el poder central y los poderes regionales) y de la economía.

Es en ese contexto de acuerdos que se debe ubicar la idea que asumieron ambas partes de rechazo a la posibilidad de hacer justicia por las graves violaciones a los derechos humanos sufridos por la inmensa mayoría de la población del país⁶, pero eso no aseguraba la aplicación de una amnistía que significara el olvido de los hechos oprobiosos del pasado.

Una vez liberado Mandela en febrero de 1990, en los encuentros abiertos –que se iniciaron en Grote Schuur en el mes de abril– hasta en las reuniones con el objetivo de redactar una nueva constitución de la *Convention for a Democratic South Africa* (CODESA), el ANC y el PN desarrollaron una aproximación creciente que, más allá de las recelos y las sospechas esperables, convirtió a ambos en los principales actores por sobre los demás agrupaciones políticas y creó un clima de confianza en el otro para avanzar hacia la formulación de un nuevo sistema de gobierno. Fue ese convencimiento lo que permitió superar los conflictos provocados por partidos con posiciones más radicales, como el *Freedom Front* (FF) y el *Inkhata Freedom Party* (IFP). Uno de los compromisos alcanzados fue la amnistía por los crímenes cometidos durante el tiempo del apartheid. A finales de 1992, los negociadores constitucionales acordaron que no habría persecución legal por las violaciones a los derechos humanos cometidos durante la vigencia de la legislación del apartheid, y en la constitución interina de 1993 (que estuvo en vigencia hasta la sanción de la definitiva en 1996) se sostuvo que las divisiones del pasado debían ser asumidas de una manera conciliatoria y subrayaban la necesidad de entender y reparar, en lugar de buscar venganza y revancha⁷.

Estas negociaciones no se desarrollaban en un ambiente nacional pacífico. La violencia política protagonizada en las calles por los militantes de los principales partidos políticos –y sus alas armadas– del país dejó un saldo de 3.500 personas fallecidas entre 1984 y finales de 1989 y unas 15.000 entre febrero de 1990 y diciembre

5. Véase por ejemplo la publicación oficial del ANC: Thando NTLEMEZA, “Does South Africa still has room for the sunset clauses?” *Umrabulo*, n. 37, 4º trimestre, 2011.

6. Desde el inicio de las negociaciones políticas se consideró que era necesario realizar acciones específicas en relación a lo que se consideró como graves violaciones a los derechos humanos; éstas implicaron fundamentalmente asesinatos, torturas y tratos degradantes sufridos tanto por miembros de la resistencia al apartheid como los integrantes del Estado. La definición de los delitos a considerar quedó cristalizada en la Ley para la promoción de la Reconciliación y unidad nacional de 1995.

7. Tom LODGE, *Politics in South Africa. From Mandela to Mbeki*, Ciudad del Cabo/Oxford, James Currey/David Philip, 2002. Pág. 176



de 1995 (un incremento significativo)⁸. Con la llegada de la democracia, la violencia se morigeró, pero no cesó, especialmente en la provincia de KwaZulu Natal, territorio controlado por el IFP. Allí hubo 1600 asesinatos por violencia política en 1994 y 837 al año siguiente, con unas 500 mil personas que se vieron obligadas a desplazarse de sus hogares por la situación imperante⁹.

En julio de 1995, en este clima de violencia y con la certeza de que no había ningún partido ni organización política que pudiera adjudicarse el triunfo sobre el fin del sistema del apartheid ni arrogarse la autoría de la creación de una democracia multirracial, se votó en el Parlamento la ley de Promoción de la Unidad nacional y la Reconciliación, con el apoyo de los diputados del ANC y del PN (que sumaban entre ambos más de 80% de las bancas), la oposición del FF y la abstención del IFP. Para asegurar el acuerdo asumido, la ley estableció la creación de una comisión compuesta por personas notables e intachables en su honestidad que escucharían los testimonios de todos aquellos que quisieran hacerlo, ya fuera porque se consideraban víctimas o porque habían cometido delitos graves por razones políticas o raciales en el periodo que iba desde marzo de 1960 (cuando se impusieron las proscripciones a las organizaciones anti apartheid) hasta el 10 de mayo de 1994, el día en que Nelson Mandela asumió la presidencia.

Presidida por el arzobispo anglicano Desmond Tutu, secundado por Alex Boraine, la misión de la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR, de ahora en adelante) era conocer la verdad de lo que había ocurrido en todo ese periodo.

La ley para la Promoción de la Reconciliación y Unidad Nacional (n° 34) definió las graves violaciones a los Derechos Humanos como: “(a) el asesinato, el secuestro, la tortura o tratamiento denigrante de cualquier persona, o (b) cualquier atentado, conspiración, incitación instigación, comando o adquisición de cometer un acto referido en el párrafo (a), que emanaba de los conflictos del pasado y el que se cometió durante el período del 1 de marzo 1960 a la fecha de corte [10 de mayo de 1994], dentro o fuera de la República, y la comisión de la que se informó, planificado, dirigido, ordenado por cualquier persona, con una motivación política”¹⁰.

Como señala André Du Toit¹¹, los valores morales rectores de la Comisión fueron la verdad como reconocimiento y la justicia como *recognition* –en un sentido de inclusión social. Centrada en las víctimas, se esperaba que el espacio de la CVR se conforme en un lugar donde se pueda expresar y narrar el sufrimiento, a la vez que conocer lo ocurrido con sus seres queridos. Contar lo sufrido, brindar información sobre los delitos cometidos y pedir perdón se impusieron como formas de *redención social*, purificación e ingreso a la nueva Sudáfrica.

8. Aldo BENINI, Anthony W. MINAAR y Sam PRETORIUS, “Persistente collective violence and early warning systems: the case of KwaZulu Natal South- Africa”, *Armed Forces & Society*, vol. 24-4, verano de 1998, pp. 503-504.

9. *Kwazulu-Natal/ Continued Violence and Displacement, 1 July 1996*, disponible en <<http://www.refworld.org/docid/3ae6a6bc4.html>> (acceso 11-9-2015).

10. *Ley para la Promoción de la Unidad y Reconciliación*, acta n° 34, South Africa, 1995. <<http://www.justice.gov.za/legislation/acts/1995-034.pdf>>.

11. “Los fundamentos morales de las Comisiones de Verdad. La Verdad como reconocimiento y la justicia como *recognition*”. Disponible en <<http://www.cdh.uchile.cl/media/publicaciones/pdf/18/49.pdf>>.

El móvil más importante para la CVR fue la *verdad*, y a partir de ella la posibilidad de que las víctimas pudieran contar su historia. La posibilidad de hablar, de contar, de relatar, fue un eje fundamental en todo este proceso. La verdad adquirió el sentido de *reconocimiento*: lo importante era que la sociedad pudiera hablar y saber lo que pasó, que las víctimas identificaran a sus perpetradores, que los familiares de los muertos pudieran enterrar los cuerpos. La misión de la Comisión fue tomar la verdad individual y convertirla en una verdad social sanadora:

La ley exige a la Comisión mirar hacia atrás y avanzar hacia el futuro. En este sentido, es necesario ayudar a establecer una verdad que contribuya a la reparación de los daños causados en el pasado y a la prevención de la repetición de graves abusos en el futuro. No basta simplemente determinar lo que había sucedido. La verdad como hechos, información objetiva no puede separarse de la forma en que esta información se adquiere, ni puede ser esa información separada de los efectos que tiene la obligación de servir¹².

Según la legislación, la verdad se constituiría a partir del encuentro y acuerdo entre victimarios y víctimas. Los primeros relatando los hechos en los cuales estuvieron implicados, los segundos aceptando esos relatos como válidos. Así, víctimas –sus familiares– y perpetradores se constituyeron en el pilar fundamental del proceso de (re)conciliación¹³ sudafricana; las primeras fueron definidas como “aquellas personas que sufrieron [fuera tanto por miembros del estado como por movimientos opositores] secuestro, asesinato, trato deshumano en el marco de un crimen cometido por motivación política”; los segundos, si bien no fueron definidos particularmente en la ley, fueron considerados aquellos que hubieran cometido “cualquier acto, omisión u ofensa que pueda ser considerada como una grave violación a los derechos humanos, a partir de una motivación política”¹⁴.

Como señala Fiona Ross¹⁵, la Comisión popularizó la idea de que su objetivo era contribuir en el armado de una memoria –a veces denominada “memoria nacional”– de modo tal de hacer posible la reconciliación y la unidad nacional. Su archivo iba a convertirse en la fuente duradera de la *memoria colectiva* y como ya señalamos, su trabajo, particularmente las audiencias públicas, eran ampliamente registradas por los medios de comunicación y su reporte debía convertirse en la fuente pública de esa memoria. Por su parte, Richard Wilson afirma que la retórica de la curación y de la educación enmascaró la necesidad de pensar plataformas comunes para avanzar sobre la desigualdad y segregación del pasado¹⁶. A su vez, el énfasis en la memoria durante el trabajo cotidiano de la Comisión fue un intento de mitigar el disgusto diseminado acerca de la amnistía ofrecida- resultado de las negociaciones de la transición.

12. *Ley para la Promoción...*

13. Destacamos el *re* de reconciliación, en el sentido de que hasta 1994 la sociedad sudafricana no había pasado por ningún período en el cual todos los grupos sociales y raciales vivieran en situación de igualdad ante una misma entidad política. Así, la transición sudafricana implica el inicio de la conciliación entre las diversas poblaciones, entre quienes antes habían estado gozando de derechos plenos y de quienes habían sufrido exclusiones.

14. *Ley para la Promoción...*

15. Fiona ROSS, “La elaboración de una Memoria Nacional: la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica”, *Cuadernos de Antropología Social*, n. 24, 2006. pp. 51–68.

16. Richard A. WILSON, “Reconciliation and Revenge in Post-Apartheid South Africa: Rethinking Legal Pluralism and Human Rights”, *Current Anthropology*, vol. 41, n. 1, febrero de 2000, pp. 75-98.



Si bien en 1966 la Asamblea general de la ONU había declarado que el apartheid era un crimen contra la humanidad y aunque existía una condena moral al apartheid a nivel de la opinión pública internacional, el primer Gobierno de la *Nueva Sudáfrica* – un Gobierno de unidad nacional, integrado por el ANC, en las figuras de Nelson Mandela como presidente y Thabo Mbeki como uno de los vicepresidentes y por el PN, con Frederic De Klerk como el otro de los vicepresidentes– no tuvo la intención de poner en discusión el sistema del apartheid como un todo. Los perpetradores se presentaban ante la CVR en nombre propio y daban testimonio de sus propias acciones, más allá de que fueran funcionarios del Estado o de alguna organización política, los principales partidos políticos hicieron presentaciones formales sobre su participación y acciones pasadas ante la CVR. Así Frederick De Klerk –en su calidad de principal dirigente del PN– se presentó y afirmó “*the National Party is not prepared to accept responsibility for the criminal actions of a handful of operatives of the security forces of which the party was not aware and which it would never have condoned*”¹⁷.

La participación de la mayor parte de la población sudafricana fue un requisito de la Comisión. La motivación para participar de las víctimas resulta clara: poder decir su verdad y ser escuchados en público lo que durante tanto tiempo habían callado (un silencio obligado tanto por el estado de represión permanente como por la exclusión total del sistema político). Pero no resultan tan evidentes las razones que movieron a los perpetradores a hablar. Consideramos que se pueden observar al menos dos cuestiones que influyeron en esta decisión. Por el lado de los individuos integrantes de los movimientos de resistencia al apartheid estuvo el compromiso asumido durante la transición política de que participarían en la Comisión; por parte de los miembros de los gobiernos del PN, la razón se debe –probablemente– a que querían evitar ser sometidos a juicios de responsabilidad penal¹⁸, tal como se llevaban adelante en forma paralela al trabajo de la Comisión lo que motivó a muchos funcionarios de bajo rango de la policía y las Fuerzas Armadas a confesar públicamente los delitos cometidos.

En este punto cabe aclarar que el desarrollo de juicios penales fue pensado como un complemento indispensable para el éxito de la CVR. Se suponía que la posibilidad certera de una condena judicial, animaría a los perpetradores a participar de la Comisión y solicitar la amnistía por los crímenes cometidos a cambio de brindar información sobre los hechos en los que participaron. Al momento del inicio del trabajo de la CVR, cinco juicios estaban en desarrollo. Las investigaciones que derivaron en este proceso fueron iniciadas antes de 1994 por el equipo de los Fiscales Generales de las provincias Transvaal y Natal, y finalizaron en tres procesos de imputación penal exitosos y dos absoluciones:

- Eugene de Kock, ex jefe de la unidad de contra-insurgencia de la Policía sudafricana, Vlakplaas, fue condenado en agosto de 1996 por seis cargos de asesinato, así como decenas de cargos menores, y fue condenado a cadena perpetua en octubre de ese año.

17. Citado en Pigou, Piers, “Degrees of Truth: Amnesty and Limitations in the Truth Recovery Project”, en Villa- Vicencio, Charles, Erik Doxtader (Ed), *The Provocations of Amnesty. Memory, Justice and Impunity*, Ciudad del Cabo, David Philip Publishers, 2003.

18. La Ley para la Promoción de la Unidad y Reconciliación establece en su artículo 7 que “Ninguna persona a la que le fuera otorgada la amnistía en relación a una acción, omisión u ofensa puede ser responsabilizada civil o penalmente por esa acción en el futuro.”

- Ferdi Barnard, miembro de la Oficina de Cooperación Civil del Ministerio de Defensa de Sudáfrica, fue declarado culpable en 1998 de diversos cargos, entre ellos dos cargos de asesinato. Recibió dos cadenas perpetuas.

- Gideon Nieuwoudt, Wynand du Toit y Marthinus Ras – policías sudafricanos-también fueron condenados (en primera instancia) en 1996 por los asesinatos de los *Motherwell 4* y condenados a entre 10 y 20 años de prisión¹⁹.

Tanto Eugene De Kock como los perpetradores del último caso, se presentaron luego de la sentencia ante el Comité de Amnistía de la CVR por los casos por los que fueron juzgados²⁰.

Los únicos juicios iniciados contra altos mandos del gobierno del Apartheid (el ministro de Defensa Magnus Malan y el jefe del proyecto de guerra química y biológica Dr. Walter Basson) finalizaron con la absolución de los mismos²¹.

El Dr. Walter Basson, conocido como *Doctor Muerte*, fue el jefe del programa de armas químicas y biológicas del régimen del apartheid. Basson rechazó abiertamente la opción de amnistía y fue llevado ante los tribunales en 1997, por su participación en el *Proyecto Costa* con el objetivo de envenenar a activistas anti-apartheid (tanto dentro como fuera de las fronteras sudafricanas). Luego de un largo y costoso proceso penal fue absuelto en abril de 2002, uno de los argumentos fue que los crímenes cometidos fuera de Sudáfrica (a los activistas exiliados del ANC) no entraban dentro de la jurisdicción de los tribunales nacionales²². La fiscalía apeló a la Corte Suprema de Apelaciones, pero este tribunal confirmó la sentencia. En el 2005 el caso llegó a la Corte Constitucional.

La estrategia de complementariedad entre los juicios y la Comisión funcionó para los bajos mandos de los integrantes de las fuerzas de seguridad sudafricanas. Sin embargo, para los altos mandos, las primeras absoluciones provocaron una fundada sensación de que la posibilidad de una política de persecuciones penales no representaba una amenaza, afectando así la presentación de los responsables ante el Comité de Amnistía.

Perpetradores

Uno de los principales problemas con que se enfrentó la CVR fue hacer una distinción –lo más clara posible– entre víctimas y perpetradores. ¿Quién y bajo qué parámetros se define a unos y a otros?

Si bien desde las primeras políticas llevadas adelante por la presidencia de Nelson Mandela, no se dejó de lado que el apartheid había sido tipificado como crimen

19. Se conoce como el caso de *Motherwell 4*, al asesinato de tres policías y un *askari* (informante) por un coche bomba que los mató en 1989 en la localidad de Motherwell, Port Elizabeth. Nieuwoudt testificó que los cuatro fueron asesinados debido a que estaban pasando información al ANC.

20. Para ver la presentación de amnistía sobre el caso *Motherwell 4* véase <<http://www.justice.gov.za/trc/amntrans/am1997.htm>> (consultado en 30-11-2015).

21. *State vs. Peter Msane and 19 others. Case number CC1/96.*

22. *National Director of Public Prosecutions vs. Basson* (131/2000) [2001] ZASCA 111; [2002] 2 All SA 255 (28-09-2001).



de lesa humanidad por la Asamblea General de la ONU y la necesidad de diferenciar entre los perpetradores que formaban parte de la estructura del estado y las víctimas que muchas veces cometieron delitos por luchar en su contra, la narrativa de la reconciliación fue permeando, con la idea de que todos los sudafricanos en mayor o menor medida habían sido víctimas. Aún con una definición bastante imprecisa, para la ley número 34 los perpetradores son todos aquellos que cometieron graves violaciones a los Derechos Humanos, tanto como parte del Estado como miembros de los grupos políticos que lucharon en su contra. Esta igualación entre las fuerzas en pugna, generó importantes debates al momento de la transición política, sobre todo entre algunos miembros de los movimientos anti apartheid. La discusión más crítica la presentó Kader Asmal, un abogado y académico de reconocida trayectoria en sus años de exilio en Irlanda, militante del ANC, que en el Gobierno de Nelson Mandela estuvo a cargo del Ministerio del Agua. En su libro, publicado cuando era ministro y escrito junto con su mujer Louise y Ronald Suresh Roberts, se preguntaba sobre las posibilidades de construir una nueva moral si no se distinguía entre el bien y el mal, o sea, distinguir entre quienes habían defendido al apartheid y quienes habían luchado contra él: “*If the Truth Commission cannot distinguish between right and wrong, how can it weave a moral fabric?*”²³.

42

Estas discusiones internas no evitaron que se impusiera el criterio acordado en las negociaciones políticas llevadas adelante en los años previos. Esto tuvo como resultado que la Comisión no estableciera diferencias entre los perpetradores y que a pesar de los debates, en el conjunto de las amnistías solicitadas, la mayoría fueran de miembros del ANC. Es sugestivo que quienes lucharon para poner fin al apartheid (los militantes del ANC y de su brazo armado, *Umkhonto we Sizwe*, del PAC, activistas del Frente Democrático Unido) se presentaran en calidad de perpetradores ante el Comité de Amnistía asumiendo responsabilidad por sus acciones –asesinatos, torturas, detenciones ilegales, atentados, entre otros–, aun cuando muchos de ellos eran a su vez víctimas de un sistema de segregación racial que les negaba el derecho a ciudadanía, entre muchas otras discriminaciones. Esta cantidad claramente sobrerrepresenta la responsabilidad del Congreso Nacional Africano por la totalidad de los delitos cometidos entre 1960 y 1994 y refleja el impulso dado a los miembros del ANC a participar en el comité, a diferencia de los militares y el IFP, que desalentaron a sus miembros a hacerlo.

La participación de miembros del gobierno del apartheid en su calidad de perpetradores ante la CVR fue significativamente menor. De los integrantes de las fuerzas de seguridad sólo se presentaron aquellos que detentaban rangos bajos en la cadena de mando. Esto se debe, como mencionamos anteriormente, a la influencia ejercida por los juicios desarrollados en paralelo a la Comisión, los cuales fueron en su mayoría a bajos rangos de las fuerzas de seguridad. A su vez, en muchos casos estos se sintieron traicionados por las altas autoridades, la presentación en la CVR fue una forma de denunciar a sus jefes y reforzar la idea de la cadena de mando.

Las altas autoridades militares, así como los integrantes del Gobierno en retirada, no asumieron responsabilidad alguna por las acciones cometidas y relatadas

23. Kader ASMAL, Louise ASMAL y Ronald ROBERTS, *Reconciliation Through Truth. A reckoning of apartheid's criminal governance*, Ciudad del Cabo, David Philip, 1996, pág. 18.

por sus subalternos. Sólo un miembro del gabinete ministerial, Adriaan Vlok, realizó una solicitud ante la comisión.

Desde el mismo inicio del trabajo de la CVR, la definición entre unos y otros estuvo centrada en el “ejercicio de la violencia” por “motivos políticos”. Los perpetradores fueron definidos como aquellos que la habían ejercido en pos del cumplimiento de los objetivos de su calidad de integrante de algunas de las fuerzas políticas “en pugna”, y las víctimas como aquellas que la padecieron perdiendo su vida o sufriendo situaciones traumáticas. Así durante el desarrollo de la CVR, las categorías no eran estáticas: una persona podía ser víctima o podía ser perpetrador, según la circunstancia que estuviera en discusión. Por ejemplo, frente a un hecho determinado, un miembro de un movimiento anti apartheid podía ser víctima de torturas y ser perpetrador, en el caso de haber cometido violencia explícita sobre otras personas, en el marco de la lucha.

Escenarios del horror: ¿Dónde hablaron los perpetradores? La Comisión de Verdad y Reconciliación y el Comité de amnistía

La voz de los perpetradores fue escuchada en diversos escenarios, incluso antes de 1994. En sus primeros años la CVR funcionó, en paralelo a unos pocos juicios de imputación penal, en los cuales los perpetradores estuvieron sentados en el banquillo de los acusados. Sin embargo, fue durante las presentaciones ante la comisión, particularmente ante el Comité de amnistía, que las narraciones de las aberraciones cometidas fueron más completas y complejas también. Como señala Antjie Krog²⁴, las audiencias sobre violaciones a los derechos humanos obligaron a la Comisión de la Verdad a formular una posición diferente sobre reconciliación y verdad alejada de las afirmaciones en los albores de su creación. El código del color, el racismo estructural quedó diluido en un encuentro de víctima y victimario sobre la base de un enfrentamiento igualitario entre “distintas fuerzas políticas”.

No se puede negar la trascendencia del proceso abierto por la CVR, el impacto de las audiencias públicas en las que unos pocos explicaron realmente la tortura, los asesinatos y contribuyeron a la identificación de los cuerpos. Sin embargo, en la larga duración, quedan dudas con respecto a la contribución del proceso de amnistía al entendimiento de la violencia política durante el período del apartheid.

La CVR presidida por el arzobispo anglicano y Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu, tuvo un papel protagónico en los primeros años de la *Nueva Sudáfrica*. La CVR se organizó en tres Comités: Violaciones a los derechos Humanos, Reparaciones y Amnistías. Los dos primeros culminaron su trabajo en 1998, y el Comité de Amnistías continuó hasta el 2001. Además, se conformó una unidad de investigaciones, transversal a los tres comités. Integrada por 60 investigadores locales provenientes desde los antiguos órganos estatales de seguridad, del derecho y de las organizaciones de derechos humanos, esta unidad tenía la autoridad para citar e interrogar a personas que comparecieron ante la Comisión y confiscar cualquier elemento que resulte relevante para el proceso.

24. KROG, *Country of my Skull*, p. 106.



Al haberse destruido la mayor parte de la documentación estatal producida antes de 1991²⁵ y contar sólo con una participación pequeña de los integrantes de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad y los cuadros principales de los movimientos de liberación, las únicas fuentes disponibles para la investigación de los casos fueron los testimonios de las víctimas, las audiencias del Comité de derechos humanos y las del Comité de amnistía.

En la búsqueda de un equilibrio entre la *verdad* y la necesidad de evitar una guerra civil, se pretendió que la Comisión fuese un paso inicial para el proceso de construcción de una verdad colectiva ligada a la necesidad de perdonar para construir una nueva sociedad dejando atrás las “divisiones del pasado”. En este sentido, es interesante preguntarse sobre el tipo de *solución* pensada en el propio proceso de la Comisión. Con el fin de la reconciliación, y para respetar los acuerdos alcanzados en la transición entre las principales fuerzas políticas, el proceso sudafricano marcó una importante diferencia con el resto de las comisiones de verdad que ya habían tenido lugar en diversas partes del mundo²⁶, agregando la posibilidad de otorgar amnistías a los perpetradores a cambio de la brindar información sobre su participación en la violencia política que haya resultado en asesinatos, torturas, atentados y secuestros.

El modelo sudafricano integraba el concepto de amnistía condicionada al requerir que los perpetradores que aplicaran a la misma realizaran una presentación completa de los hechos en los que estuvieron involucrados y debían comprobar que existió una motivación política²⁷. Como señala Hugo Van Der Merwe, la legitimidad del proceso de amnistía residía en dos puntos clave 1) la aceptación de que era necesario un compromiso para consolidar la democracia, y 2) la pretensión de justicia no fue abandonada, se redujo simplemente debido a la presión del Gobierno saliente y sólo en la medida en que era estrictamente necesario²⁸.

El trabajo de la Comisión de Amnistía tuvo dos etapas. Desde 1995 hasta 1998 funcionaron los Comités de Violaciones a los Derechos Humanos y el de Reparaciones. Al finalizar esta primera etapa, se entregaron los primeros cinco volúmenes del informe final al presidente Nelson Mandela. El Comité de Amnistía siguió funcionando hasta el 2001, y en el 2003 se entregaron los tomos VI y VII. En total se presentaron 7.100 solicitudes de amnistía, de las cuales se otorgaron 1100. Cabe destacar que sólo 2.000 – aproximadamente– eran sobre delitos considerados *políticos*, el resto fueron solicitudes de criminales comunes que estaban cumpliendo condena en las cárceles sudafricanas. Otro dato relevante es que de esas 2.000, sólo 272 correspondieron a miembros de las

44

25. Diferentes organismos públicos como por ejemplo el Servicio de Inteligencia Sudafricano iniciaron, a partir de 1990, una destrucción masiva de documentación estimada en 44 toneladas de papel. Ver Verne HARRIS, “They should destroyed more: the destruction of public records by the South African State in the final years of apartheid, 1999 – 1994”, en *Transformations*, n. 42, 2000.

26. Entre otras: Uganda 1974, Bolivia 1982-1984, Argentina 1984, Uruguay 1985, Zimbabwe 1985, Chile 1990-1991, Chad 1991-1992, El Salvador 1992-1993, Ruanda 1993.

27. Según la Ley de creación de la CVR, la entidad de *crimen político* la daba el hecho de que la acción en cuestión fuera llevada adelante por sujetos pertenecientes a una organización política estatal o no estatal- persiguiendo un fin o una orden determinada por la misma dentro del contexto de la lucha política bajo el apartheid.

28. “Prosecution, pardons and amnesty: the trajectory of transitional accountability in South Africa”, en Nicola PALMER, Phil CLARK y Danielle GRANVILLE, (eds.), *Critical Perspective in Transitional Justice*, Londres, Oxford Transitional Justice Research/ Intersentia, 2011, pp 442-457.

fuerzas de seguridad y del aparato burocrático responsable de la puesta en práctica del sistema de segregación racial vigente entre 1948 y 1990²⁹.

El trabajo de la CVR fue transmitido por radio y televisión³⁰, con una selección de casos (unos 3.500 del total) que específicamente hicieran hincapié en los valores del perdón y reconciliación. La publicidad del proceso era un pilar fundamental para el objetivo de que el relato de la Comisión se constituyera en la memoria colectiva sobre el pasado, construida socialmente a partir de la participación como protagonista o espectador de las audiencias de gran parte de la sociedad sudafricana.

En relación al conocimiento que tuvo la sociedad sudafricana sobre el proceso de la Comisión, ha sido particularmente muy limitado. A pesar de las transmisiones y especiales emitidos en radio y televisión, luego de la primera entrega del informe final – en 1998– el proceso fue perdiendo trascendencia pública. Sin ir más lejos, los cinco volúmenes del trabajo que la Comisión entregó al presidente Nelson Mandela se publicaron en inglés y nunca fueron traducidos a los otros diez idiomas oficiales del país.

Como señala Piers Pigou³¹, el proceso de transferencia de la información producida por la CVR del Departamento de Justicia al Archivo Nacional nunca fue explicitado por el Gobierno. En el 2005 el archivo de la CVR, con la excepción de los registros del Comité de Reparación y Rehabilitación y la base de datos de víctimas elaborado por el Comité de Violaciones a los DDHH, fue trasladado al Archivo Nacional, sede de Pretoria, donde permanecen sin procesar y por lo tanto en gran medida inaccesibles para el público en general.

Como mencionamos anteriormente, las narraciones de los perpetradores ante el Comité de Amnistía han sido de las más diversas, y el patrón seguido para otorgar o no la solicitud tampoco ha seguido una línea unívoca. En este caso hemos seleccionado diversas presentaciones que ilustran las distintas situaciones, algunas que hablan de “verdades completas y complejas” y otras que nos traen la pregunta de cuán saludable – en el camino de la verdad y la reparación– es que la voz de los perpetradores se transforme en una voz autorizada, en algunos casos, la única.

A continuación analizaremos tres presentaciones de integrantes del Estado del apartheid por casos específicos. El coronel Eugene de Kock³², un mando medio en el C1, un grupo de operaciones especiales de la policía sudafricana, fue el primer condenado a 212 años de prisión por los crímenes cometidos. A partir de esa situación se convirtió en uno de los pocos perpetradores que han contribuido con datos fácticos y verosímiles para la resolución de cientos de casos y ha denunciado a aquellos responsables de la violencia emanada desde el Estado. Adriaan Vlok³³, ministro de Ley y Orden entre 1986 y 1991 (periodo de vigencia del Estado de Emergencia), fue el único miembro de un gabinete ministerial que hizo una presentación ante la CVR. Por último,

29. Para más información ver Antje DU BOIS- PEDAIN, *Transitional Amnesty in South Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

30. Se realizaban programas especiales diarios y de resumen semanal para la radio y la televisión estatales en los cuales se presentaba lo ocurrido durante las jornadas de trabajo de la Comisión.

31. Piers PIGOU, “Accessing the Records of the Truth and Reconciliation Commission”, en Kate ALLAN, *Paper Wars*, Johannesburgo, South African History Archive, 2014.

32. Su primera presentación la realizó en 1997.

33. Presentación realizada en 1999.



el caso de Stanza Bopape³⁴, el único en el que nueve integrantes de las fuerzas de seguridad pidieron amnistía por el mismo hecho. El caso Bopape fue muy debatido por la falta de datos verosímiles aportados, a pesar de lo cual todas las solicitudes fueron aceptadas.

Consideramos que los tres casos, diferentes entre sí, muestran la dificultad de hablar del proceso sudafricano desde generalidades, siendo necesario un análisis minucioso de los tipos de verdad que se pueden encontrar cuando los perpetradores hablaron.

Eugene De Kock. “El principal malvado” (“*Prime evil*”)

Durante la década de 1980, el coronel Eugene De Kock estuvo a cargo de una unidad de contrainsurgencia de la policía de seguridad conocida como C1. Su centro de operaciones era una granja en las afueras de Pretoria conocida como Vlakplaas. En Vlakplaas tuvo lugar un centro clandestino de detención y torturas, así como de planeamiento de bombardeos, emboscadas y operaciones encubiertas.

De Kock fue arrestado en marzo de 1994, acusado y condenado a 212 años por varios asesinatos y otros crímenes. Con el fin de reducir su condena, a finales de 1996 lanzó una avalancha de denuncias contra colegas y ex comandantes durante las audiencias ante la corte. Estos aportes, junto con otras revelaciones que surgieron durante las investigaciones, dieron lugar a que policías de seguridad de todo el país presentaran sus propias solicitudes de amnistía. Pero De Kock fue el único que denunció el sistema del apartheid y las responsabilidades políticas en primera instancia. En el transcurso del proceso que lo tuvo ante los tribunales así como en las más de 24 presentaciones ante el Comité de Amnistía de la CVR siempre buscó denunciar a aquellos que daban las órdenes y que tomaron las decisiones políticas de los asesinatos que el ayudo a llevar a cabo.

En 1996 –luego de un corto proceso judicial– los policías Nieuwoudt, Du Toit y Ras fueron condenados a veinte, quince y diez años de prisión por asesinato de tres policías negros y un informante por una explosión en la localidad de Motherwell a las afueras de Port Elizabeth en 1989. Lotz y Kok fueron absueltos, mientras que De Kock, Snyman y Vermeulen dieron pruebas en nombre del Estado y fueron absueltos. En 1997 todos ellos solicitaron la amnistía por el mismo hecho³⁵.

En 1997 De Kock apareció por primera vez ante el Comité de Amnistía de la CVR, en relación a este caso. Cinco policías pidieron amnistía por el atentado, De Kock participó como *testigo implicado*. Inicialmente se sostuvo que el ANC se había atribuido la responsabilidad por este hecho; sin embargo, una investigación condujo al enjuiciamiento y condena de los miembros de alto rango del Departamento de Seguridad de la Policía Sudafricana.

A partir de lo establecido en el juicio penal y lo agregado por De Kock en las audiencias, ante el Comité de Amnistía, se supo que la razón del asesinato fue la posibilidad de que las víctimas denunciaran hechos de corrupción y manejos turbios dentro de las fuerzas de seguridad y no, como dijeron varios de los solicitantes, que

34. Presentación realizada en 1998.

35. Todos ellos eran miembros de las fuerzas de seguridad.

estos eran sospechosos de ser informantes del ANC. En este sentido, las peticiones de amnistía confundieron más que aclararon *la verdad* en relación a los hechos; los testimonios eran vagos y contradictorios en relación al motivo que había detrás del asesinato. Según los familiares de las víctimas, ante cada nueva narración de los solicitantes se construía una verdad diferente a la anterior³⁶.

Luego de las audiencias, debido a las inconsistencias entre los diversos relatos, el comité negó la amnistía a los ocho demandantes. De Kock fue quien se encargó de denunciar la falsedad de los relatos de sus compañeros. En la resolución sobre la solicitud la Comisión expresó:

*De Kock has generally made a very favourable impression on us. He testified in a fair but forthright manner. He had no reason to falsely implicate any of his co-applicants. He was given indemnity against prosecution in the criminal trial and there is no prospect of any civil action against him. He has impressed us as a credible witness and we have no hesitation in accepting his version as true*³⁷.

Como se puede apreciar, los comisionados apreciaban los valores de franqueza y credibilidad en el relato –en suma, no mentir, ni ocultar, decir la verdad–, más que las pruebas físicas aportadas para otorgar las amnistías.

Uno de los argumentos de mayor peso para rechazar las solicitudes estuvo en relación a los motivos del asesinato, al ser la versión más fuerte que los cuatro agentes fueron asesinados porque iban a denunciar irregularidades dentro de la policía sudafricana. Así, no quedó comprobado el motivo político en la acción:

*We accordingly find that the reason for killing the deceased was to avert their threats and to conceal the illegal activities of the Security Police. This was patently not associated with a political objective and the action was clearly not directed against members or supporters of the ANC or any other liberation movement or publicly known political organization as required by the Act*³⁸.

En la decisión del Comité se describen en primer término los datos comprobables, en este caso los puestos y responsabilidades de cada uno dentro de la estructura de la policía sudafricana y en particular en el crimen cometido³⁹. Las presentaciones fueron impugnadas por las viudas de Mgoduka y de Faku. El principal desacuerdo entre los testimonios: el motivo de los asesinatos.

36. Ver programa especial emitido sobre las audiencias relacionadas al caso “Motherwell four” en <<http://sabctrc.saha.org.za/tvseries/episode68.htm>> (consultado en 8-12-2015).

37. Comisión de Verdad y Reconciliación, *Amnesty Commission* (AC), AC/99/0345, p. 10.

38. *Ibidem*, p. 20.

39. Las versiones de los solicitantes son, básicamente, al efecto de que la policía de seguridad estuvieron involucrados en la planificación del incidente y que los solicitantes fueron los responsables de la ejecución del plan. Nieuwoudt era la persona más íntimamente y directamente involucrado en el incidente y que jugó un papel central en los asesinatos. Nieuwoudt planteó la cuestión de la presunta participación del fallecido en un fallo de seguridad en la Policía de Seguridad Port Elizabeth con su Comandante, el señor Gilbert, que posteriormente dio la orden de que el fallecido debe ser asesinado. Por instrucciones de Gilbert Nieuwoudt acercó van Rensburg quien a su vez dio instrucciones de Kock para ayudar en la ejecución del plan para matar a los fallecidos. Du Toit y Kok se acercaron para ayudar con la fabricación de un artefacto explosivo a control remoto para hacer estallar el coche del fallecido. Snyman, Vermeulen y Ras fueron instruidos por De Kock para ayudar y también actuar como una copia de seguridad se debe a la explosión planeado dejar de matar a los fallecidos, en cuyo caso iban a disparar al difunto con las armas del Bloque del Este.



Con la excepción de De Kock, los solicitantes no habían logrado hacer una presentación adecuada y completa de todos los hechos pertinentes relativos a su propia participación en el asesinato de la persona fallecida. El asesinato de los fallecidos era totalmente desproporcionado a cualquier objetivo perseguido por los policías en cuestión.

Cada uno de los demandantes impugnó las conclusiones de la Comisión de Amnistía y tuvieron éxito en su aplicación en el Tribunal Superior para la revisión de la misma. El Tribunal Superior ordenó que la decisión del Comité debía dejarse de lado y que el Ministro de Justicia debía volver a convocar un Comité para evaluar las solicitudes.

My loyalty towards the government and police was absolute. I would never have sold them out. My opinion is that F.W de Klerk abdicated the day he unbanned these organizations. I regard him as one of the greatest cowards the country had ever produced. Not because he wanted peace- that is a noble cause- but because, like a small puppy, he turned his back and wet himself⁴⁰.

En sus primeros testimonios, en las primeras comisiones de investigación⁴¹ durante la transición democrática, De Kock habló pensando que estaría respaldado y contenido por la estructura del Estado del apartheid. Sin embargo, sus superiores lo dejaron solo sin responder por ninguno de sus actos: “*After Harms, we at Vlakpaas were no longer Golden boys; on the contrary, it was as though we all smelled like skunks*”⁴². A partir de este momento De Kock se consideró traicionado por el sistema del apartheid, en especial por sus superiores y por los altos dirigentes. Así, las confesiones del *prime evil*, sobre todo ante la CVR, formaron parte de un círculo de traiciones: ahora él traicionaría a todos los que lo habían abandonado, a partir de denunciar y brindar al nuevo gobierno toda la información que otros se negaban a dar.

Uno de los primeros ejes de su testimonio en el caso Motherwell fue especificar que él pertenecía a una unidad especializada dentro de la policía, preparada y dedicada a lo que eran consideradas actividades terroristas. No era un loco aislado:

The unit had a double agenda. On the one hand they specialized in counter-terrorism measures. The legitimate definition was the identification or tracing of terrorists. Evidence in courts by former members of the ANC and PAC. Identification of photographs and rehabilitation of these members, to place them back in society⁴³.

Agrega también que una de las órdenes más importantes que tenían en la unidad era mantenerse lo más aislado posible de la esfera pública.

Es interesante centrarse en la explicación que brinda De Kock sobre los motivos de dichas acciones: los intereses del Estado. La afirmación de que no era una cuestión de racismo, y que muy por el contrario, él no se considera una persona que tuviera ese tipo de sentimientos:

40. *South African Press Association*, 18-09-1996.

41. Desde 1990 tuvieron lugar al menos tres comisiones de investigación estatales (Harms y Goldstone, las más conocidas), con el fin de investigar los responsables por la escalada de violencia que estaba teniendo lugar desde mediados de la década de 1980 y sobre todo posteriormente al 2 de febrero de 1990.

42. Jeremy GORDIN, *De Kock, Eugene. A long Night's damage. Working for the Apartheid State*, Johannesburg, Contra Press, 1998.

43. DE KOCK, *AM 66/96*, 1996, disponible en *Truth and Reconciliation Commission Website (TRCW)* <http://www.justice.gov.za/trc/amntrans%5C1999/9905240623_pre_990531pt.htm>, (consultado en 5-1-2016).

*All my units were Black, all the units in which I served which I helped to establish and where I and some of my colleagues fought on the ground, there were no races, there were only members of the unit or there were no Whites or Blacks*⁴⁴.

En su narrativa, el racismo es presentado como una distinción entre los *colores de la piel* y no como una cuestión estructural del proyecto político al que justamente respondían los intereses del Estado. Claro que esta posición no era una idea propia de De Kock, el racismo tuvo un lugar secundario también en el informe final de la CVR, y no fue analizado como un crimen ni como el basamento ideológico del sistema instaurado oficialmente en 1948. Del relato de De Kock se desprende que el objetivo era la lucha contra el comunismo, desagregando de este hecho la existencia de un Estado segregacionista cuyas mayores violaciones a los derechos humanos estaban relacionadas a las prácticas de exclusión y represión generalizada de la mayoría de la población, no sólo de las organizaciones armadas.

¿Cuáles fueron sus motivos para presentarse ante la Comisión por este caso? Por un lado, afirma el solicitante, establecer cierta empatía con los familiares de las víctimas pero fundamentalmente denunciar que los testimonios de sus compañeros se alejan de la verdad y exponer la responsabilidad de los que dieron las órdenes. De Kock afirma que todos los políticos, integrantes del gobierno del Partido Nacional sabían lo que ocurría en Vlakplaas:

*On two or three, I can remember two or three occasions on which Minister Vlok went to Vlakplaas. On one occasion specifically, he went there with members of Soweto, members of the security branch, Johannesburg, to thank members of C1, the technical division to congratulate them and thank them in regard to a certain number of operations, for instance Khotso House incident. And I will never forget when he said that we, in other words the police and the Afrikaner would never surrender, not in the next thousand years. I think in 1944 somebody said something similar in Germany*⁴⁵.

En contraposición a la idea, explicitada en diversas ocasiones por el ex presidente F.W. De Klerk, de que los crímenes tratados por la Comisión fueron resultado de *desviaciones* de ciertos individuos, De Kock enfatiza en su testimonio el papel central que tenían dentro de la estructura del Estado las fuerzas de seguridad, las militares y la estructura de inteligencia. La característica minoritaria del Gobierno del apartheid, el cual gobernaba con la exclusión del ochenta por ciento de la población, tenía por correlato a la violencia como factor central para la reproducción del sistema.

En varias de sus presentaciones, aparece esta doble intención en su testimonio: dar informaciones concretas sobre el caso pero por sobre todo hablar sobre las personas (sus superiores) involucradas y con responsabilidad en el mismo: *“I want to mention two names. The one is General Johan Coetzee (former head of the Security Branch) and the other is F. W de Klerk. They should be put against the Wall today...they sold out the White population except for their own elite group”*.⁴⁶

A partir de las presentaciones en la CVR el monstruo que relataba las peores atrocidades, pasó a presentarse como parte de un sistema asesino que era integrado por

44. *Ibidem*.

45. *Ibidem*, p. 34. Los afrikáners son los descendientes de los primeros europeos establecidos en el territorio en el siglo XVII. Por el tiempo transcurrido, no se consideran a sí mismos colonos, sino habitantes nativos. La mayoría apoyó al Partido Nacional en los años del apartheid.

46. DE KOCK, *AM 66/96*, 1996, p. 37.



muchos como él. El principal crimen cometido, según sus palabras, fue el haber sido uno de los “mejores soldados”.

Ministro Adriaan De Vlok

Adriaan Vlok tuvo un lugar destacado en los gobiernos del apartheid. Tras ser elegido diputado, entró al gabinete nacional en 1984 como viceministro de Defensa por un periodo corto, y pronto pasó al ministerio de Ley y Orden (el Ministerio que tenía a su cargo la policía), como viceministro primero y como ministro desde 1986 y hasta 1991. Desde entonces y hasta el mismo fin del apartheid en 1994, se desempeñó como ministro de Servicios Correccionales. Vlok, quien fue el más alto cargo del Partido Nacional que compareció ante la CVR para solicitar amnistía (durante su periodo en el Ministerio se calcula que hubo unas 30 mil detenciones por cuestiones políticas, además que fue quien prohibió la actividad legal de diversas organizaciones anti apartheid, como el Frente Democrático Unido, en 1988) por acciones en las que participó como las bombas en la casa Khotso, la sede del Consejo Sudafricano de Iglesias, (SACC, una organización ecuménica fuertemente opositora al apartheid) en 1988 y en la confederación de sindicatos (COSATU), un año antes.

Posteriormente, debido a que había asumido ante la CVR la obligación de asistir en otros delitos de los que tuviera conocimiento, pero que no hubieran sido mencionados expresamente durante los tiempos de la CVR, Vlok tuvo varias apariciones públicas. Una de ellas, la más famosa, fue el incidente con el reverendo Frank Chikane. Un prominente miembro de SACC, Chikane fue víctima de un ataque con la intención de matarlo en 1989 (su ropa interior que estaba en una maleta fue rociada con paraoxón, una droga poderosa que afecta el sistema nervioso). A mediados de 2006, Vlok y cinco policías que estaban bajo sus órdenes llegaron a un acuerdo judicial para no ser llevados ante los tribunales (ya que no habían solicitado amnistía por este intento de asesinato) y fueron sentenciados a diez años de prisión en suspenso por este hecho. Chikane, que en ese momento se desempeñaba en la Dirección General de la presidencia de Thabo Mbeki, consintió el acuerdo y aceptó el ofrecimiento de lavado de pies propuesto por de Vlok, como una forma –de corte cristiano– de mostrar humildad y arrepentimiento.

Además de las presentaciones espontáneas, la Comisión de Verdad y Reconciliación fijó ciertas audiencias sobre temas especiales. Una de ellas estuvo dedicada al *Security State Council* (el Consejo Estatal de Seguridad) un órgano encabezado por el presidente P. W. Botha (1978-1989) para asesorarlo en cuestiones de seguridad, que estaba en una zona gris en el organigrama del estado. Adriaan Vlok participó en esa audiencia, ya que formó parte del Consejo. En ella comenzó recordando su juramento como ministro, que lo obligaba a defender las leyes vigentes de su país. Sostuvo que a pesar de que en ese momento (el Gobierno de Nelson Mandela) estaba a la moda considerarlo una mentira, era un hecho histórico incontrovertible la amenaza ejercida por el comunismo internacional sobre Sudáfrica. Vlok estaba convencido de ese peligro (y continuaba pensándolo en el momento de su testimonio), y consideraba que era una idea compartida por muchos sudafricanos. Aunque no hizo mención directa a que en aquel entonces se vivía en la Guerra Fría, ese es el marco conceptual de su explicación. “Las fuerzas del comunismo y del marxismo” tenían a Sudáfrica como objetivo del enfrentamiento y querían adueñarse del país para empobrecerlo e imponer una “ideología comunista atea” como política de Estado. Su tarea en el Gobierno era

frenarlo, su deber era mantener el orden con acciones cubiertas y encubiertas, inclusive fuera de las fronteras del país.

Para Vlok, la amenaza revolucionaria internacional sobre Sudáfrica era multidimensional y se manifestaba en todos los campos (económico, financiero, diplomático y hasta en las organizaciones religiosas) y obviamente en acciones armadas contra residentes del país, que se tradujeron en una sangrienta guerra no declarada. La política llevada adelante por el gobierno, con la que Vlok acordaba, era una combinación de una estrategia contrarrevolucionaria (apoyada y promovida por los antiguos jefes de estado, en especial PW Botha y FW de Klerk) con la búsqueda de una salida negociada, en la que De Klerk tuvo éxito.

Con cuestionamientos mínimos al sistema del apartheid, Vlok consideraba que la tragedia fue la cantidad de sudafricanos inocentes que se convirtieron en víctimas. En términos de las leyes del país, a las que él debía obedecer, aquellos que pretendían derrocar al gobierno eran vistos como terroristas y se autorizaron acciones contra ellos. No eran ellos el objetivo de su tarea, sino que se focalizaban en los disturbios y la violencia que se esparcía por el país. “El hecho de que la mayoría de los policías fueran cristianos, *afrikaans* parlantes y conservadores y que apoyaban las políticas del PN puede ser una explicación de las acciones de los policías”⁴⁷.

Vlok se explayó sobre la necesidad de conseguir información y hacer inteligencia para mantener la ley y el orden, para lo cual dependían de la información del público. Y afirmó que creía que las acciones que tomó fueron correctas y justificables en términos de las leyes vigentes. Como jefe político de la sección de fuerzas de seguridad su tarea era oponerse a todos los ataques que planearan las fuerzas revolucionarias y muchas veces significaba que la violencia debía ser respondida con violencia, con el objetivo de proteger a la gente, “tanto negra como blanca” de los actos de terror y violencia especialmente cuando no alcanzaban la policía normal y los procesos judiciales para controlar la situación. Según Vlok, solo se actuaba en reacción a los ataques de la alianza ANC/SACP y de otros (aunque el incidente mencionado anteriormente sufrido por Frank Chikane parece desmentirlo)⁴⁸.

En aquella época, estaban al amparo del sistema legal. Para evitar el posible asalto se crearon estructuras operativas para actividades cubiertas y encubiertas, que incluían entre otras cosas encuentros de inteligencia como acciones directas (por ejemplo con las estructuras clandestinas de entrenamiento de los grupos anti apartheid fuera de las fronteras). Pero según Vlok, por los mecanismos de la CVR, aparecieron datos de la desafortunada realidad de que a los policías en el terreno no les alcanzaba con el marco legal. “Aunque cada día se hace más claro que la policía sudafricana actuaba ilegalmente en el pasado, esto era solo una excepción. Sé que no actué por estos motivos. Todos éramos víctimas del sistema y de las circunstancias”⁴⁹.

Vlok mencionó algunas cosas interesantes con respecto a la jerga usada. En tiempos del apartheid era habitual el uso de expresiones como “el enemigo” y como “eliminar, neutralizar, destruir” o similares, que “se convirtieron en habituales” en las reuniones de planificación, “eran derivadas del ámbito militar, como se importaron otras

47. Adriaan VLOK, *State Security Council Hearings, Truth and Reconciliation Commission*, Johannesburgo, 14-10- 1997.

48. *Ibidem*.

49. *Ibidem*.



expresiones del lenguaje revolucionario [...] no había nada fuera de lo natural o inusual en el uso de estas expresiones, pero es indiscutible que fueran otras las interpretaciones de quienes no participaban de esas reuniones [...]. Ahora me doy cuenta y me impacta que el uso de este lenguaje dio lugar a las acciones ilegales de los policías”⁵⁰. Admitiendo que nunca pensaron que iban a tener que dar explicaciones ante una institución como la CVR, sostuvo que pudo haber una mala interpretación de la palabra “eliminar” por quienes recibían órdenes.

En su testimonio, indicó que visitó dos veces Vlakplaas, en las que felicitó y animó a los policías, por su labor, pero que en la CVR se enteró de las acciones ilegales. “Eran muy efectivos en su labor contra el terrorismo y es desafortunado que algunos de ellos hayan cometido delitos que contaminan su otro buen trabajo”⁵¹. Aduce que si no actuó contra estas acciones ilegales, fue por su desconocimiento. No se considera negligente, lo que pasaba era que lo no sabía. De haber sabido, hubiera actuado con firmeza. Aduce que no había mecanismos para prevenir abusos e insiste en que nunca se tomó la decisión de actuar ilegalmente, fueron llevados por las circunstancias particulares⁵².

Se nos hace difícil creer que ni él ni los gobiernos del apartheid desconocieran que había violaciones a los derechos humanos. Frente a esa pregunta (que le hace uno de los comisionados), Vlok sostiene que esos reclamos se tramitaban en los juzgados y se hacían informes, que a veces se presentaban en el parlamento. Sin embargo admite que las denuncias se tomaban con desdén porque venían “del enemigo”. Su acción fue también la promoción de la organización de acciones encubiertas: y de una estrategia contrarrevolucionaria: infiltraciones, contramovilización, promoción de la violencia negro contra negro en las comunidades. Pero niega que los miembros tuvieran licencia para actuar ilegalmente.

Si bien Vlok en todo su testimonio se mantuvo en su posición individual, abre el juego a lo colectivo. Sostiene que había presiones de distintos componentes de la sociedad para que frenaran los problemas “y pudieran mandar a los chicos a las escuelas”. Y cierra su exposición con una frase insidiosa “Hoy no hay nadie que admita que apoyó el apartheid. Pero el hecho es que nos votaron”⁵³.

El caso de Stanza Bopape

Stanza Bopape era un activista social de Mamelodi, en las afueras de la ciudad de Pretoria, y estaba involucrado en los cuadros operativos del brazo armado del ANC *Umkhonto We Sizwe*, desapareció en junio de 1988. En ese momento la versión oficial fue que después de semanas de su arresto, Bopape logró escaparse de su detención. Sus padres y familiares reclamaron por él desde el primer momento y nunca creyeron la versión policial de su huida. Siempre pensaron que había sido asesinado y se presentaron ante la CVR para saber la verdad y para reclamar sus restos. Este fue el único caso en que diez miembros de la policía sudafricana solicitaron la amnistía por un mismo hecho. Los abogados de los solicitantes de la amnistía, según lo expresado en las

50. *Ibidem*.

51. *Ibidem*.

52. *Ibidem*.

53. *Ibidem*.

audiencias del caso, tuvieron varias reuniones *preparatorias*, en las que establecieron dos tipos de responsables en el caso, los que estuvieron relacionados a su detención y los que tuvieron que ver con la desaparición del cuerpo y el ocultamiento del caso⁵⁴. Las narraciones ante el Comité presentaron coherencia entre sí, construyendo un relato concreto y verosímil de manera colectiva.

Según el relato del Mayor van Niekerk, el primer solicitante de la amnistía, el ANC era considerado el “enemigo de la nación”, y las órdenes del Gobierno en ese entonces era utilizar todos los métodos para detenerlo. Van Niekerk relata en su testimonio que Bopape murió durante la aplicación de la picana eléctrica, “casi por accidente”. Varios casos presentados ante la Comisión presentaron esta versión de “muertes sorprendidas”⁵⁵, sin aceptar la intencionalidad de matarlos relativizando la idea de asesinato.

La nueva *verdad* aparecida en estos relatos fue que, en contraposición a la versión que la policía dio a sus padres en 1988 de la supuesta fuga, Bopape murió en un interrogatorio a causa del uso de la picana eléctrica (un elemento que la CVR comprobó que era de uso frecuente por la policía). Como una justificación, todos los solicitantes de amnistía alegaron que posteriormente a su muerte, supieron por registros hospitalarios previos a su detención, de que la víctima estaba sometida a un tratamiento médico por su corazón. Por la trascendencia pública que había alcanzado la detención, el general Van der Merwe, comandante en jefe del departamento de seguridad de la policía, dio la orden de ocultar el cadáver, que fue arrojado al río Nkomati, en la frontera con Mozambique.

La decisión final del Comité en relación al caso de Stanza Bopape fue que todos los solicitantes presentaron un relato completo que se une entre sí constituyendo revelaciones sobre su arresto, su muerte en el interrogatorio y la posterior desaparición de su cuerpo sin presentar grandes contradicciones. Las evidencias dadas por los perpetradores no fueron contrastadas con ningún otro tipo de prueba. La palabra de los perpetradores se convirtió en la verdad.

A pesar de que los familiares, sin oponerse formalmente, no estaban del todo satisfechos con el relato sobre la muerte de Bopape, todos los solicitantes recibieron la amnistía. Aquí no hubo cuerpo, ni evidencia sólo “esa segunda narrativa” que el Comité consideró como una verdad verosímil. Como señala Du Bois-Pedain, “*The truth claims made in amnesty decisions are generally very limited. Findings are often not made as to what really happened, but merely as to whether applicant tried to mislead the committee*”⁵⁶. En este sentido, cabe pensar que el testimonio es sólo parte de la

54. “Adriaan Pieter van Niekerk (“the 1st Applicant”), Hendrik Albertus Beukes Mostert (“the 2nd Applicant”), Jacobus Hermanus Engelbrecht (“the 3rd Applicant”), Charles Alfred Zeelie (“the 4th Applicant”), and Johann Ludwig du Preez (“the 5th Applicant”) apply for amnesty in respect of the role they played in the unlawful killing of Maisha Johannes “Stanza” Bopape (“the Deceased”), the disposal of the Deceased’s body and the cover up of his death. Gerrit Nicholas Erasmus (“the 6th Applicant”), Petrus Lodewikus du Toit (“the 7th Applicant”), Johannes Velde van der Merwe (“the 8th Applicant”), Schalk Visser (“the 9th Applicant”), and Leon van Loggerenberg (“the 10th Applicant”), apply for amnesty in respect of their participation in the unlawful disposal of the Deceased’s body and the cover-up of his death”. Comisión de Verdad y Reconciliación, AC/2000/059.

55. Uno de los casos más conocidos en este sentido es la muerte de Steve Biko, una de los fundadores del Movimiento de Conciencia Negra Sudáfricano. Según los relatos ante el Comité Biko murió *sorpresivamente* en la cárcel, en medio de una sesión de torturas para extraerle información.

56. *Transitional Amnesty in South Africa*, p. 139.



construcción de la verdad, siendo necesario otro tipo de elementos para en muchos casos agregue complejidad a lo narrado. En términos ideales, el equipo de investigación de la Comisión debía investigar todos los hechos dichos por los solicitantes de amnistía y a través de la incorporación de pruebas comprobar que lo dicho pueda constituirse en verdad. Las urgencias de la Comisión y la necesidad de mostrar la efectividad de la misma en la resolución de las solicitudes terminaron en muchos casos creando una verdad a medias; centrada solamente en lo dicho por los perpetradores.

No quedan dudas de que la Comisión, y en particular el Comité de Amnistía, han sido trascendentales para la historia de la transición sudafricana: la exposición pública y voluntaria de (algunos) perpetradores, las revelaciones sobre las distintas formas de tortura y de desaparición de los cuerpos (entre otras verdades) crearon “un sentido común” sobre lo sufrido durante el apartheid. Sin embargo, a partir del análisis de los relatos, del funcionamiento del Comité y del tipo de presentaciones realizadas se generan dudas de que se haya alcanzado la reclamada *verdad completa* (*full disclosure*) de lo sucedido.

No son pocos los autores y políticos que consideran que aunque limitada en comparación al tipo de verdad que se pudo establecer en los pocos juicios que se realizaron, la Comisión resulta una experiencia positiva en la posibilidad de saber qué ocurrió. Inclusive hay quienes van más allá, dándole un valor fundacional a los relatos de los perpetradores en la CVR. Es el caso de Ph.-J. Salazar quien considera que la CVR es un ejemplo de transición democrática, en cuanto hace posible “vivir mejor” ya que permite a los perpetradores liberarse y convertirse en nuevos ciudadanos. Para este autor, la palabra del perpetrador sirvió de parábola para la paz civil, por eso “la naturaleza de esta verdad es, pues, esencial, así como el reconocimiento que se le otorga”⁵⁷.

54

La acción de la CVR, en especial el foco puesto en la palabra de los perpetradores, fue criticada desde el mismo comienzo de su actividad. El reconocido politólogo Mahmood Mamdani, discutió la centralidad puesta en el perpetrador, por sobre la discusión sobre el sistema del apartheid en su conjunto⁵⁸. Por su parte, quien fue amigo personal y abogado de Nelson Mandela a lo largo de toda su vida, Georges Bizos, y que representó a cientos de víctimas ante los tribunales sudafricanos durante el apartheid y ante la misma CVR, al reflexionar sobre el proceso de la Comisión mostró su frustración por la calidad de las presentaciones de los perpetradores: “*Many applicants have said no more than what they knew was known to the victims, their relatives and the amnesty committee, thereby protecting their comrades who have not applied [...]. At times it is clear that their loyalty lies not with the truth but with their partners in crime*”⁵⁹.

La historiadora Leigh Payne afirma que la confesión de los perpetradores desestabiliza a los oyentes, que conocen detalles inquietantes y espeluznantes sobre el pasado, en muchos casos, por primera vez. Estos relatos irrumpen sobre el silencio impuesto –en la mayoría de los casos– sobre el pasado en las sociedades democráticas

57. Philippe-Joseph SALAZAR, “Relato, reconciliación, reconocimiento, a propósito de los *perpetradores* y de la amnistía en Sudáfrica”, *Historia, Antropología y fuentes orales*, n. 42, 2009

58. Mahmood MAMDANI, *When does reconciliation turn into a denial of justice?*, Pretoria, HSRC, 1998.

59. George BIZOS, *No one to blame. In pursuit of justice in South Africa*, Ciudad del Cabo, Mayibuye History and Literature Series, 1998, p. 201.

que quieren dejarlo atrás⁶⁰. Sin embargo, consideramos, que estas confesiones no necesariamente revelan verdades. En la mayor parte de los casos no son más que rendiciones de cuentas, explicaciones y justificaciones de la conducta desviada, o una versión personal (tergiversada) del pasado.

Si volvemos sobre los personajes abordados en este trabajo podemos decir que en el caso de E. De Kock su imagen pública cambió a partir de las diversas presentaciones que hiciera ante la CVR desde 1997 hasta el 2000. En esos años, se lo presentó como un monstruo, como un agente aislado, una *manzana podrida*. En 1996, durante el desarrollo del juicio que lo tuvo por protagonista, la viudedad de una de sus víctimas, afirmaba en los diarios “Creo que si lo veo, podría matarlo. Para mi él es como un animal vicioso”. Cinco años después, Frederick De Klerk afirmaba en la universidad de Harvard, “en un Estado en guerra, existieron muchos soldados que cometieron acciones ilegales... ese fue el caso de Eugene De Kock”⁶¹.

En el 2015, estas sensaciones parecieron haber menguado. Al discutirse la posibilidad de que De Kock saliera de la cárcel, muchos familiares y víctimas directas se mostraron a favor aun afirmando que se debía consultar a todas sus víctimas, “*De Kock is one of the main*” enlaces a la verdad “*for families that had lost loved ones involved in anti-apartheid activities*”⁶². Los aportes de *prime evil* no han sido solamente en relación a los crímenes en los que ha formado parte, sino que desde la cárcel y como antiguo integrante de las fuerzas de seguridad contribuyó con las investigaciones oficiales para encontrar cuerpos de personas desaparecidas.

En cuanto a la presentación analizada de Adriaan Vlok surgen muchos interrogantes. La principal es la dificultad de aceptar que los reclamos contemporáneos por parte de las familias de víctimas de abusos cometidos eran recibidos por las autoridades, quienes enviaban estas denuncias a los juzgados. Vlok admite que no sólo los policías cometieron errores, “sino yo también, por eso estoy pidiendo amnistía”⁶³. Pero es difícil creer que tantos delitos fueran siempre excepciones de las fuerzas de seguridad. Y ante un pregunta directa de uno de los comisionados, no admite que hubiera un plan sistemático, aunque prácticas similares se llevaran adelante en todos los rincones del país (y aún más allá de sus fronteras)⁶⁴. En su declaración, Vlok pide perdón por el uso ambiguo de terminología que puede haber provocado muertes: según él no hubo un plan criminal, solo cumplir con las leyes y asegurar el orden. Tampoco acepta que se creó una cultura de acción ilegal y por eso su pedido de amnistía es personal. Parado en ese lugar, no inculpa a nadie ni menciona proyectos colectivos, pero ofrece su arrepentimiento “Todos somos víctimas del conflicto del pasado”⁶⁵.

60. *Unsettling. Accounts: Neither Truth nor Reconciliation in Confessions of State Violence*, Durham, Duke UP, 2008.

61. GOBODO-MADIKIZELA, Pumla, *A human being died that night: A South African story of forgiveness*, Johannesburg, Houghton Mifflin, 2003, p. 203.

62. “He has helped a number of families seeking the truth about their loved ones who were assassinated by the death squads”. Declarado por Marjorie Jobson directora del *Khulumani Support Group*, en julio de 2014, disponible en <<http://www.khulumani.net/khulumani/in-the-news/item/981-victim-input-needed-on-eugene-de-kock-parole.html>> (consultado en 20-1-2016).

63. VLOK, *State Security Council Hearings*, p. 34.

64. *Ibidem*.

65. *Ibidem*, pág. 43



En este sentido, el valor de verdad presentado durante el proceso de la Comisión, estuvo más relacionado con la constitución de un espacio de catarsis colectivo para las personas afectadas –hay que tener en cuenta que para la mayoría de quienes se presentaron en forma voluntaria era la primera vez que en voz alta, en el idioma en que se sintieran más cómodos y con otros escuchando con atención, podían expresar sus sentimientos y contar con detalle sus pesares y sus dolores– que con un lugar donde los perpetradores confesaran sus delitos y expresaran en forma pública la verdad sobre el pasado. A su vez, como señala Richard Wilson, la Comisión tuvo un papel central como práctica política para la reconciliación de los diversos partidos políticos –hayan sido gobierno o resistencia, armados o no– que antiguamente habían estado enfrentados, y que a partir de 1994 debieron sentarse en el mismo recinto –el Parlamento– a gobernar el país⁶⁶.

No se puede negar la trascendencia del proceso abierto por la CVR, el impacto de las audiencias públicas en las que unos pocos explicaron en detalle las formas de tortura y los asesinatos y contribuyeron a la identificación de muchos cuerpos. Sin embargo, en la larga duración, quedan dudas con respecto a la contribución del proceso de amnistía al entendimiento de la violencia política durante el período del apartheid⁶⁷.

Todas las cuestiones enunciadas a lo largo de este trabajo, llevan a pensar –a modo de conclusión– que el registro de verdad (la base de una *memoria colectiva*) está moldeada por silencios y ausencias que tienen efectos imperantes en las modalidades de comprensión del pasado reciente en el país. Los silencios de las mujeres sobre su propio sufrimiento⁶⁸, los silencios de los responsables estructurales sobre las violaciones a los derechos humanos ejercidas sobre *otros*, son silencios leídos habitualmente como fracasos morales. Sin embargo también pueden ser pensados como fracasos institucionales en términos del espacio no previsto por la CVR para este tipo de narrativas emergentes y contra-hegemónicas.

En el epílogo de su famoso libro, el periodista Allister Sparks *Tomorrow is another country* concluye hablando de cómo uno de más sólidos grupos políticos que pudiera encontrarse en cualquier lugar del mundo por un periodo continuo de medio siglo, la comunidad afrikáner, se derritió rápidamente como un “hielo polar después de un largo invierno” en los años de la transición⁶⁹. Menciona especialmente el caso del nieto de Hendrik Verwoerd, quien fue primer ministro del país entre 1958 y 1966 y es considerado el arquitecto del apartheid. Wilhelm se unió al ANC en los años de las negociaciones. Según Sparks, esta actitud de buscar borrar los fantasmas del pasado enfrentando la verdad, se debió a un motivo personal, que no es otro que la expiación de la culpa. Wilhelm, aunque cargue con el peso de un apellido tan significativo, está lejos

66. WILSON, “Reconciliation and Revenge”.

67. Más importante aún, hay que señalar que el comité de amnistía (y la Comisión en su conjunto) adoptaron una mirada limitada del campo de la política. Como el sistema del apartheid no fue puesto en discusión, solo se consideraron delitos políticos aquellos que se podía comprobar que fueron cometidos por miembros o agentes del estado o de organizaciones políticas y que no le reportó al perpetrador ningún beneficio personal. Véase Anurima BHARGAVA “Defining Political Crimes: A Case Study of the South African Truth and Reconciliation Commission”, *Columbia Law Review*, vol. 102, n. 5 (junio de 2002), pp. 1.304-1.339.

68. Véase Fiona C. ROSS, *Bearing Witness: Women and the Truth and Reconciliation Commission in South Africa*, Londres, Pluto, 2003.

69. *Tomorrow is another country. The inside story of South Africa’s negotiated revolution*, Johannesburg, Struik, 1994, pp. 240-241.

de ser considerado un perpetrador. Pero esta decisión de expiar la culpa, que él enfrentó con valentía y seguramente con muchos costos personales, no fue compartida por quienes sí cometieron delitos: la mayoría de los perpetradores. Todavía hoy se sigue esperando oír sus voces.

